

Declaración Conjunta: Género, Fe y COVID-19

0.0. Introducción

Como actores religiosos y redes de organizaciones religiosas, estamos llamadas a trabajar juntas por la igualdad de género y justicia, en medio de cambios globales, aumento del nacionalismo y los conflictos. Estamos viviendo en cambiantes entornos globales, regionales y nacionales. A medida que COVID-19 se extiende por nuestro mundo, los países, las comunidades y las personas enfrentan desafíos cada vez mayores. Durante la pandemia del COVID-19 muchos actores religiosos están a la vanguardia del diseño, entrega e implementación de una respuesta holística y sensible al género basada en información precisa.

Mientras también practican el distanciamiento social y la adhesión a las pautas de los ministerios de salud. Este tiempo urgente requiere una acción receptiva basada en el amor, la dignidad y la justicia.

La crisis de COVID-19 no opera en el vacío y, como resultado, COVID-19 aumenta las desigualdades preexistentes. Las mujeres y las niñas están experimentando injusticias que se cruzan en lo político, lo social y esferas económicas.¹ La fe en Beijing es un colectivo de actores y redes religiosas, que están pidiendo a los gobiernos, a los actores religiosos y a la sociedad civil, que den respuestas firmes a COVID-19, eso puso la justicia de género en el centro.

1.0. Dimensiones de género de COVID-19

Los gobiernos de todo el mundo han luchado para responder adecuadamente a la crisis. Este es el resultado de decisiones tomadas por líderes poderosos, que incluyen décadas de financiación insuficiente de la salud pública servicios y el sistema multilateral de salud, incluida la Organización Mundial de la Salud (OMS). Durante muchas décadas, la OMS ha presentado constantemente pruebas sólidas sobre los determinantes sociales de la salud y la necesidad de que la salud se arraigue en todas las políticas, y observó que la salud no puede separarse de otras áreas de política. La pandemia de COVID-19 muestra que las respuestas fuertes requieren enfoques interseccionales, que incluyan la protección de los derechos de las mujeres y la igualdad de género.

Al observar el COVID-19 desde una lente de género e interseccionalidades, podemos ver que varias formas de la desigualdad a menudo operan en conjunto y se exacerban entre sí. El panorama general es mucho más complejo de lo que a menudo representan los gobiernos. Las vulnerabilidades preexistentes se exacerban durante una crisis, ya que las redes sociales y de protección se ven interrumpidas. Bajo las políticas de cierre, muchas de las mujeres se ven obligadas a quedarse en hogares donde no están seguras o a salvo. Se ven obligadas a vivir con parejas o padres abusivos, mientras que los servicios a sobrevivientes de violencia de género son de difícil acceso.²

A medida que se desarrolla la pandemia, hemos sido testigos de un aumento en la violencia de pareja y otras formas de violencia doméstica. En algunas comunidades de todo el mundo, la violencia contra las mujeres durante la pandemia ha estado a cargo de las agencias de seguridad que están haciendo cumplir el bloqueo, a veces usando fuerza indebida. La respuesta al COVID-19, por lo tanto, debe incluir estrategias para abordar y prevenir la violencia sexual y de género. Este trabajo debe realizarse de una forma holística,

con un enfoque multisectorial para que las necesidades mentales, sociales y físicas de las personas sean atendidas. Al integrar aspectos psicosociales en el enfoque, se puede fortalecer el bienestar, la seguridad y la esperanza entre sobrevivientes y comunidades.

A medida que la injusticia de género persiste en nuestro mundo, los impactos de COVID-19 serán más fuertes para las mujeres y niñas. En todo el mundo, muchas personas inscritas en la atención médica y económica relacionada, son mujeres. Ocupar posiciones en primera línea hace que las mujeres sean más susceptibles al riesgo de infección. Muchas personas perderán sus medios de vida, como ya se ha experimentado en todo el mundo con el confinamiento global. Esto afecta la industria de servicios y el sector informal, donde trabajan muchas mujeres. El cierre de las escuelas afectará la educación de las niñas ahora y a largo plazo, con un mayor riesgo de matrimonio infantil y trabajo infantil.³

Esto se agudiza cuando miramos los diferentes niveles de vulnerabilidad a los que las mujeres podrían ser expuestas, como edad, raza, etnia, clase, discapacidad y la condición de inmigrante. Dado que el cuidado de la salud están bajo una enorme presión durante COVID-19, es importante que los gobiernos de todo el mundo continúen brindando servicios de salud sexual y reproductiva (SSR). Estos servicios son esenciales y salvan vidas, especialmente las de las mujeres y niñas, y ahora son más cruciales por los mayores riesgos para las mujeres y las niñas.

2.0. Fe y respuestas sensibles al género

Una vez más, vemos que los actores religiosos y las comunidades religiosas pueden desempeñar un papel importante en el momento de una crisis sin precedentes. Los actores religiosos están profundamente arraigados en las comunidades a las que sirven y como tal, a menudo son los primeros en responder. Ante la pandemia de COVID 19, la fe local, instituciones, líderes religiosos y otras organizaciones religiosas están respondiendo a las necesidades de sus comunidades como actores humanitarios, además de aprovechar su autoridad moral para compartir mensajes positivos de salud y orientación, según lo informado por los ministerios de salud del gobierno.

En todo el mundo, millones de personas han sido puestas bajo llave para reducir la transmisión del virus y detener las tasas de infección y muerte. El aislamiento asociado con bloqueos y cuarentenas tendrá un impacto en las comunidades en las que trabajamos y a las que pertenecemos. Las comunidades de fe, son sociales por naturaleza. Las instituciones religiosas y las prácticas religiosas se ven afectadas, las ceremonias que generalmente unen a muchas personas, se están reduciendo. La Pascua estuvo marcada por esto y el Ramadán será de manera diferente este año, pero seguirá siendo una oportunidad para dar y recibir, perdonar y ejercitar la paciencia.

Las comunidades religiosas tienen una base sólida desde la cual promover el distanciamiento social (para reducir la transmisión del virus causante de COVID-19), a la vez que se practica la solidaridad. El Servicio a las personas que más sufren deben continuar, aunque de nuevas maneras. Muchos líderes religiosos tienen un poder significativo y confianza, a veces más que el gobierno. Por lo tanto, las instituciones religiosas pueden desempeñar un papel vital en la distribución de información clave de salud pública y precisa a sus comunidades. Además de promover mensajes de justicia de género, desafiando el estigma y las normas de género dañinas.

El diálogo entre diferentes fe e la colaboración interreligiosa es crucial en estos momentos. La mayoría de las religiones, con relaciones más fuertes y confianza entre las autoridades y los funcionarios estatales, pueden colaborar con religiones minoritarias, que son extra vulnerables en muchos contextos. Por otra parte, los actores y las instituciones religiosas con más recursos y capacidad para responder a esta crisis pueden compartir conocimiento, recursos y mejores prácticas cuando sea posible con otras comunidades religiosas, líderes tradicionales y organizaciones de derechos de las mujeres. Por lo tanto, los actores e instituciones religiosas continúan siendo socias fundamentales para abordar esta crisis y en el trabajo por venir.

3.0. Post COVID-19: Una visión de justicia de género en nuestro mundo

Nosotros, como actores religiosos y redes religiosas, tenemos el compromiso de garantizar que la justicia de género y la igualdad se haga realidad en todo el mundo. Creemos que la Agenda 2030 es fundamental para asegurar que "nadie se quede atrás" y que la igualdad de género se trata de la igualdad de derechos para todas las personas.

Como los negocios habituales están pausados, tenemos la oportunidad de reflexionar sobre la fragilidad de nuestro mundo y nuestro sistema económico. En estos espacios, podemos comenzar a imaginar un mundo arraigado en igualdad y justicia para todos. La pandemia de COVID-19 ha revelado cómo estamos interconectados globalmente y cómo la injusticia de género se revela a nivel individual y colectivo.

Durante esta crisis, nuestro enfoque estará en cómo podemos trabajar en unidad para apoyar al liderazgo religioso y comunidades de fe para responder efectivamente a circunstancias cada vez más desafiantes. En particular, nuestro trabajo por la justicia de género sigue siendo importante para garantizar un futuro justo y sostenible para todos. Continuaremos trabajando al interior y entre nuestras comunidades religiosas para dar forma a un mundo que es sostenible y donde se respetan los derechos humanos.

Nuestro compromiso con los derechos humanos no es una preferencia cultural o ideológica arbitraria; está arraigado en convicciones religiosas. No puede haber justicia donde se violen los derechos humanos dados por Dios o donde los titulares de deberes no cumplen con sus responsabilidades. En esta visión, valoramos el trabajo de cuidado dentro de nuestras comunidades. Busquemos aprender verdaderamente de aquellos que ya mantienen el conocimiento y la sabiduría de sistemas alternativos. Comprendamos que ese conocimiento solo estará completo, comprometiéndonos verdaderamente desde un lugar de humildad y vulnerabilidad, con la voluntad de desfamilarizarnos con las normas actuales para que podamos ver el cambio radical hacia un mundo centrado en la justicia. Esto es necesario para la verdadera igualdad de género, así como el florecimiento humano y planetario.

4.0. Recomendaciones a gobiernos, actores religiosos y sociedad civil

En las próximas semanas, meses, años y décadas, seguiremos trabajando en conjunto para defender a nuestros gobiernos, y dentro de nuestras comunidades, para acelerar la acción para lograr la Agenda 2030. A la luz de este compromiso, presentamos las siguientes recomendaciones en medio de la respuesta al COVID-19 y más allá.

Un llamado colectivo a los gobiernos

1. Abogamos para que todas las respuestas involucren a actores religiosos, y garanticemos la coordinación y asociaciones significativas entre la fe, actores tradicionales y seculares. Los actores de fe son clave en llegar a las comunidades con información esencial, brindar servicios a grupos vulnerables y promover el cambio de comportamiento y desafiar las normas nocivas, los estereotipos y el estigma.
2. Abogamos por la adopción de políticas de género y la financiación de la respuesta al COVID-19 y de planes que aborden de manera integral la pandemia, incluidos los impactos secundarios en la educación, salud, economía y medios de vida.
3. Reconocemos que la respuesta a la pandemia del COVID-19 requiere la movilización de recursos, e instamos a nuestros gobiernos a continuar financiando y asignando recursos compatibles con el compromiso para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible.
4. La fuerza laboral "doméstica", donde las mujeres representan el 70%, es más probable que formen parte de la respuesta de primera línea. Abogamos a nuestros gobiernos por respuestas coordinadas que sean sensibles a las necesidades de mujeres y niñas, donde los cuidadores no remunerados y los trabajadores de salud comunitarios están provistos de capacitación, equipo y apoyo de medios de vida adecuados para responder de manera efectiva y mantenerse a sí mismos y a sus familias a salvo.
5. Abogamos por una agenda de desarrollo integral que aborde las injusticias e intersecciones, incluyendo cobertura universal de salud y sistemas de salud justos de género, igualdad en educación, empoderamiento económico y libertad de explotación, violencia y discriminación. Los gobiernos deben integrar una evaluación de género para comprender el impacto del COVID-19 en mujeres y niñas, incluido el impacto económico, y cómo abordarlo de manera efectiva. Los gobiernos deben planificar y recurrir a su respuesta a largo plazo ya que los impactos continuarán mucho después de que tengamos abordó el virus.
6. Abogamos por que los gobiernos, el liderazgo religiosos y la sociedad civil colaboren en la designación de espacios seguros (físicos y en línea) para que las mujeres puedan reportar abusos sin alertar perpetradores, como las farmacias o mediante plataformas digitales.

Un llamado colectivo a las organizaciones basadas en la fe y la sociedad civil

7. Abogamos por que los líderes políticos, religiosos y comunitarios se expresen en contra de violencia de género, y garantizar que los servicios para mujeres centrados en las supervivientes tengan buenos recursos y funcionando. Se deben continuar las campañas de sensibilización y las tácticas que incluyen la orientación a hombres y niños en el hogar deben integrarse.
8. Alentamos a las comunidades religiosas a apoyar la solidaridad social a través de cualquier medio que sea disponible, y para aquellos con recursos adicionales para apoyar la conexión y la comunidad entre aquellos en mayor riesgo.
9. Los actores basados en la fe ya son importantes proveedores de educación y apoyo psicosocial. Abogamos durante este tiempo, para que las prácticas se adapten y cuenten con recursos para asegurar que este trabajo continúe.

10. Abogamos para que los actores de la fe promuevan valores de amor, dignidad y justicia en su trabajo para afrontar esta pandemia. Es vital que se ejerza un enfoque no discriminatorio en todos los aspectos de la respuesta al COVID-19.

11. Abogamos por que los líderes políticos y religiosos adopten canales de comunicación que lleguen a las personas marginadas en nuestras comunidades, particularmente mujeres y niñas. Las mujeres y las niñas pueden tener acceso restringido a la información en tiempos de crisis, por lo tanto, acceso limitado a la distribución de alimentos sistemas, atención médica o accesibilidad a los servicios de protección.

No nos quedaremos en silencio cuando las desigualdades de género se agraven como resultado de esta crisis.



Nota:

1. Para obtener más información, consulte: Informe de política de la ONU (2020): El impacto de COVID-19 en las mujeres: <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2020/policy-brief-the-impact-of-covid-19-on-women-en.pdf?la=en&vs=5029>

2. Para más información, ver: Ending Violence Against Women and Girls: <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2020/issue-brief-covid-19-and-ending-violenceagainst-women-and-girls-en.pdf?la=en&vs=5006> [last accessed 15/04/20]

3. Los estudios de Liberia, Guinea y Sierra Leona muestran que la educación de las niñas se vio afectada negativamente por el Ébola epidemia. Después del brote, menos niñas regresaron a la escuela. Para obtener más información, consulte Malala Fund (2020) Girlseducación y COVID-19: *qué nos pueden enseñar las crisis del pasado sobre la mitigación del impacto de las pandemias*, <https://malala.org/newsroom/archive/malala-fund-releases-report-girls-education-covid-19> [last accessed 15/04/20]

Traducción al Español: Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio – CREAS.